

## EL EQUATORIANO

### Medida que se impone

Es un hecho constante que no admite discusión el de que la peste negra ha recrudecido en los últimos días; y que el número de casos de bubónica, así como el de defunciones provenientes de ella, ha subido á una cifra que inquieta con razón á por el séquito no escaso de enfermedades menores que forman, digámoslo así, la escolta de honor de la peligrosa estación invernal. El terrible enemigo bate, pues, entre nosotros su fúnebre estandarte de exterminio, y va imprimiendo por doquiera las huellas de su paso destructor. Excusado parece insistir en que nada conseguirán los esfuerzos del nuevo señor Director de Sanidad, ni la inteligente acción de los cuerpos sanitarios que en lo sucesivo se organicen, si la labor científica de éstos no es eficazmente secundada, no sólo por la autoridad en todas sus ramas y matices, sino principalmente por el pueblo.

Este tiene que emprender activísima cruzada higiénica; romper para siempre con aquellos hábitos de desaseo que son tan propios de la vida peruliana que arrastran en sus zaguizamis las clases inferiores de la Sociedad. La falta de caudal no disculpa el desaseo, porque también la pobreza se compeade con la limpieza, y porque en medio del mayor infortunio cabe cierta policía higiénica dentro y fuera del hogar.

Pero hoy no queremos discutir sobre preceptos de higiene popular, y dejando esa tarea para un momento más propicio, queremos dedicar estas líneas á una súplica que enderezamos al señor Director de Instrucción Pública, y la cual, si fuera atendida, nos parece que por el momento contribuiría á impedir la propagación de la peste bubónica.

Gracias á la desconfianza que inspiran nuestros mal montados lazaretos, priva en este vecindario la mala costumbre de ocultar los casos del flagelo que ocurren diariamente. Esta costumbre favorece la difusión clandestina del mal; y de las muchas casas contagiadas, respecto de las cuales no se toma ninguna medida de precaución, ni se observa ninguno de los procedimientos desinfectantes, van niños y niñas á las escuelas llevando consigo los gérmenes de la peste que difunden inconscientemente entre sus condiscípulos y condiscípulas. Estas y aquellos, á su vez, los llevan á las casas

no contagiadas. Parece que la bubónica se ceba menos en las personas que no han llegado á la pubertad, y de allí que comparativamente y tratándose de esa peste, el guarismo de mortalidad de los párvulos sea aquí menor q' el de los adultos; sin embargo, parece evidente q' los niños son un vehículo aptísimo para la propagación del azote á que venimos refiriéndonos. Pensamos, pues, que las escuelas y colegios son conductores de la bubónica, y que habiendo llegado la salud del pueblo al peligroso punto en que se encuentra, sería una prudente medida de plausible previsión suspender temporalmente los estudios escolares. La salud de maestros y alumnos, la del pueblo en general, exigen este sacrificio, que á vuelta de pocos días pudiera llegar á ser extemporáneo é inoportuno.

Sabemos que en cierta escuela de la ciudad hubo siete niñas correspondientes á casas apastadas. En una de éstas murió la madre de familia, y en otra que tenían fe en la indemnidad, resultó atacada del flagelo y murió también una hermana mayor que, sin duda alguna, fue contagiada por la hermanita menor que conservaba intimidad con la niña de la casa en que había muerto la mencionada madre de familia.

Basta ese hecho evidente, que podemos comprobar si se nos exige, para demostrar que las escuelas públicas son arterias por donde circulan las corrientes de contagio de la peste bubónica; y así, nos alienta la esperanza de que el señor Director de Estudios prestará la debida atención al punto que hoy sometemos á su ilustrado dictamen.

### José A. Bognoly

ABOGADO  
Estudio: «Arzobispo» Núm. 209, intersección «P. Carbo»  
Teléfono no Nacional N. 1.275.

### E. PALACIOS ANDRADE

—A. B. G. A. D. O.—  
Ha establecido su estudio en la calle de Pichincha N.º 110 casa del señor Enrique Robde.

### La Asociación

#### DE LAS SEÑORAS DE LA CARIDAD

Las señoras que en la Capital de la República forman la Asociación de la Caridad, tienen como las de la Beneficencia de Señoras de Guayaquil, el nobilísimo objeto de instruir á la niñez, educar á la mujer y dar la mano al desvalido.—Misión sublime, propia de corazones generosos, capaces de sacrificarse en obsequio de la inocencia, en bien de esos ángeles de la tierra que, si en el hogar son la delicia de la familia, en el Estado son el porvenir de la Patria.

### ‘El Progreso’

Calle de “LA INDUSTRIA”  
Teléfono Nacional N. 652.—Teléfono Inglés N. 138.  
—OFICINA CENTRAL—  
CALLE DE «AGUIRRE», PRIMERA CUADRA  
Teléfono Nacional N.º 651.—Teléfono Inglés N.º 117.  
Para pedidos por mayor, dirigirse á la Fábrica ó á la Oficina, donde serán debidamente atendidos.  
Dirección telegráfica: «PROGRESO»—Guayaquil.

### Coñac Robillot

UVA DE ITALIA. A. WARD  
WHISKY ESCOCES BLANCK & WHITE  
OPORTOS, ROSA Y BLANCOS “SANDEMAN”  
LIQORES FINOS, KOLA, GINGER-ALE Y CONSERVAS  
VINOS ESPAÑOLES EN BARRICAS, BARRILES, Y CAJAS  
VIVERES Y ABARROTES DE TODA CLASE  
Vende á precios módicos

ERNESTO STAGG.

La Asociación de las Señoras de la Caridad vela por el buen régimen de los Establecimientos de Beneficencia Pública; y nadie ignora cuánto bien hacen y han hecho allí á quien tiene el desamparo ó hora en la horfandad; á quien tira por falta de abrigo ó agoniza por falta de parientes.

No es que atienden únicamente á la parte física;—como lo hemos insinuado, se desvelan, además, por la educación é instrucción de lo más bello de nuestra decadente sociedad, dando respetables cantidades de dinero y anando sus esfuerzos de voluntad, talento, luces y abnegación; de modo que son la centinela avanzada del balaguero porvenir nacional; ya que sin corazón bien formado y sin cerebro bien nutrido, es imposible la civilización que engrandece á los pueblos.

Buena prueba de ello, además de otras muchas, es el edificio que construye en espacio terreno suyo, en la misma ciudad de Quito, para ensanchar los planteles de educación, dando respetables cantidades de todo el país; edificio tan suntuoso, que el Gobierno creyó de lo mejor para destinarlo á Palacio de la Exposición Nacional.

El civismo de la Asociación estuvo en grado tal, que no sólo aceptó el contrato de préstamo del terreno y edificio que le propuso el gobierno y lo firmó en términos que conoce ya la República toda, por haberlo difundido la prensa nacional.

Capítulo primero, como intrínseco del contrato, fue que las cosas serían devueltas al dueño, luego de vencido el plazo.

Es un axioma que en todo contrato se presupone la buena fe de los contratantes; el honor, la honra de ellos que quedan empeñados, son la mayor garantía de q' las respectivas obligaciones serán cumplidas fiel y oportunamente.

Y esto que es propio de las personas naturales, lo es mucho más todavía, de las jurídicas; porque á nombre de éstas se contrae, por decirlo así, una doble obligación; la del propio honor y la del honor de sus representados.—Cuando el Gobierno contrata, empeña no solamente su propia fe, también la fe del Estado, y nada hay más respetable en la tierra que el honor nacional. República que no guarda su palabra, no merece tan augusto nombre; deja de existir; y apenas queda el mayor baldón para ella.—En adelante nadie contratara con Nación tan indigna.—¿Y quién tiene derecho para deshonrar á su Patria?

Además, en los contratos se considera el incumplimiento de los derechos y las obligaciones.—Los contratantes no pueden convertirse á fortiori, en propietarios de las cosas ajenas que reciben para devolvérselas á sus dueños.—¿Cómo se distinguirá esta piedad de la venta del primermo; cómo la piedad de la donación?—¿Habríamos de cambiar los principios universales de jurisprudencia, para redactar nuevos Códigos?—¿Limitaríamos á Frodohom á los certificados de comunas ó nobilitados, para concluir en dinamiteros?

Donde la propiedad no está garantizada eficazmente, la propiedad, que es la piedra angular del Estado; la propiedad, que es ambicionada por toda persona; más aun, por todo ser viviente, para asegurar el día de mañana; la propiedad, don del Cielo, es cosa vana; los capitales emigran aterrados, desaparecen como el viento del primermo, es imposible, porque el extranjero no deja su hogar, para ir á pueblos lejanos, teniendo la certeza de perder inesperadamente el fruto de largos años de fatigas y desvelos; y allí, en ese país desgraciado, allí no hay más porvenir que el hambre, la deshonra y el frío de la muerte, la lobreguez de la tumba!

Cuestiones gravísimas son todas estas que ningún hombre de honor puede desatender ó menospreciar; como los administradores de la cosa pública; porque es el mayor de los crímenes el de comprometer la fe nacional; porque no tiene nombre el que destruye el porvenir de la República; sepultar la hora patria en el temudo ciepo de la codicia y del desvalimiento.

El brillante Manifiesto de la señor Presidente de la Asociación de Señoras, diserta de modo maestro, inspirándose en la filosofía del derecho; es inimitable cuando discurre en el terreno de los hechos haciendo ver cuál es el importantísimo objeto á que destina el edificio cuya conclusión el Gobierno se obli-

gó solemnemente á llevar á cabo.

La Escuela de Artes y Oficios para acabar los pobres, las sociedades incipientes como la nuestra, es el desideratum nacional, es el áncora de salvación de la mujer ecuatoriana, es el brillante porvenir que la mejor madre puede preparar para los pedazos de su propio corazón, para los ángeles subidos por sus venturosos hijos, á quienes, si por desventura, ha de dejar mañana en la orfandad y en la pobreza, ve, ya, desde luego, que en la Escuela de Artes y Oficios dirigida por la virtud y el talento, ellos, sus pequeños, se nutren no solamente el pan que alimenta la parte física, sino también la luz que nutre la inteligencia y es la vida del alma.

¿Y habrá quién no se descubra é incline ante santuario tan augusto y venerable?—¿Será posible que se pretenda hacer nugatoria obra tan noble, tan sublime, como la Patria mira como el primero de sus blasones?

Se ha honrado, pues, el Congreso, desechando el proyecto de expropiación de lo que el Gobierno había recibido en arrendamiento, según acabamos de referir; y no puede esperarse sino que el mismo Gobierno, hará, en su caso, lo propio, por honra suya y por honra de la República.

### Señoras de Guayaquil.

Guayaquil, Setbre., 6 de 1909.

### ESTUFA DESINFECTANTE

Indispensable para toda querulquería, se vende una de medio uso, en perfecto estado de servicio; por haber recibido otra de mayores dimensiones LA PARISIENNE.

Las personas que interesen pueden pasar á examinarla.

Calle de Pichincha.—N.º 326.  
J. Palacios Torre

### El Ferrocarril á la Costa.

Con fecha 5 fue dirigido al señor Presidente de la H. Cámara de Diputados el siguiente telegrama:

Señor Presidente de la Cámara de Diputados.

A fin de evitar interpretaciones y dificultades en la práctica, hemos acordado solicitar de esa H. Cámara, como en efecto solicitamos, que el proyecto de decreto que actualmente se discute en su seno, sobre construcción de un ferrocarril á la costa, se reforme en el sentido de expresar:

1º Que el ferrocarril parte de esta ciudad de Guayaquil al punto denominado «Salinas», en la bahía de Santa Elena, con ramales á cualesquiera otros balnearios, á juicio de la Junta ó Comisión ejecutiva; y

2º Que esta Junta, en atención á que no se trata de una obra de carácter cantonal, sea nombrada por el Congreso ó por la Cámara de Comercio de este puerto.

Guayaquil, Setiembre 5 de 1909.  
Pedro G. Córdoba, A. Baquerizo M., E. Game, Juan Illingworth, Homero Moría, J. Burbano Aguirre, J. Romero Cardero, Carlos Carbo Quintero otros balnearios, á juicio de la Junta ó Comisión ejecutiva; y

Arosemena, Alfredo Cartwright, L. A. Guzmán, J. T. Maldonado, p.p. de Lautaro Aspizú, M. Ayala, Pablo M. Borja, F. de Icaza Bustamante, T. G. Sáenz de Tejada, Armando Pareja, José María Arturo, Froylan y O. Ricardo Descalzi, José Eleodoro Aviles, Octavio S. Roca, J. de Lapiere, José M. Carbo Aguirre, Enrique Rhode, Alejandro Tola, Ricardo González Robde, José

A. Castillo, p.p. de A. Durán y Rivas, Miguel Marquet, Guillermo Higgins, Julio Icaza, Alfonso Roggero, Herman Müller, José Antonio Icaza Masno, José Pitarque, Rigoberto Sánchez Bruno, Benigno T. Leonardo C. Stagg, Tobias E. Cavallos Ch., Pedro Miller, Miguel Marcet, José Salcedo D., Krüger y C., Gonzalo Jiménez Arce, Mateo A. Martínez, Virgilio Drouet, Enrique Gallegos Naranjo, Obdulio C. Rubira, José Wenceslao Mazzini, Roggero Bites Icaza, Tomás E. Casal, Miguel Valverde, Miguel G. Hurtado.

(Síguen más de 200 firmas).

### En honor de Chile

Con motivo del próximo aniversario de la República de Chile, nuestra sincera amiga y desinteresada hermana, que tantas pruebas nos viene dando de su cordialismo afecto, y que con tan regia esplendidez ha celebrado el centenario de nuestra independencia, un grupo de entusiastas jóvenes de esta ciudad proyecta—y obtendrá éxito satisfactorio—para el 18 de Setiembre, aniversario de la nación chilena, un desfile cívico en su honor.

Desde luego no dudamos de que en los días de exultación que habrá visto interés por la manifestación que se piensa dedicar á Chile, y á la cual concurrirnos también nosotros, en nuestra condición de modestos ciudadanos admiradores fervorosos de la insigne patria de O'Higgins y de Balmaceda.

He aquí la invitación que al respecto hemos recibido:

Guayaquil, Setiembre 3 de 1909,  
Señor Director de EL EQUATORIANO:

Señor:

Habiéndose realizado en las principales ciudades de Chile, grandes manifestaciones de amistad y cariño hacia nuestra Patria, en el glorioso día de nuestro Centenario, manifestaciones que han puesto de relieve el sincero afecto con que nos distinguen nuestros hermanos del Sur; y, accediendo á la vez al deseo de Santiago, en el aniversario de la patria de Prat, consideramos muy oportuna esa magna festividad, para corresponden, de un modo digno, la amistad de los chilenos.

Al efecto, invitamos á Ud. á que se ponga de acuerdo con los suscritos, para confeccionar un programa que comprenda, junto con un gran desfile cívico en honor de Chile, otras fiestas más que se llevarán á cabo el citado día 18.

La reunión preparatoria tendrá lugar, el día 7 del presente, á las 8 p.m., en el depósito de la bomba «Comercio» N.º 20, junto al muelle del Ferrocarril.

No dudamos de que Ud., aceptará gustosamente nuestra invitación, dando con ello pruebas palmarias de su patriotismo.

Somos de Ud. sus attos. y S. S.

C. A. Aguirre O., José Payze Gault, Alberto Guerrero M., Gonzalo Cevallos, Juan José Hidalgo G., V. H. Escala, Bernardo Roca M., C. Escala, Rodolfo Peña, F. Borrero, Juan F. Morales Cornejo, José Nicolás Rivadeneira, Alberto Roca B., Miguel Barriga M. y T. Alfredo Wright.

### Una visita

¡Los frailes!... Siempre los frailes!...

Se lamentaba un individuo de pura raza germánica, judío de religión y muy preocupado contra el clero.

Un día vino para nuestro estudio, y después de cambiar algunas ideas y apreciaciones sobre nuestra situación actual, política y económicamente considerada, levantó la vista y echó de ver, entre alguna

### Maquinarias

Tengo el gusto de comunicar á los señores Hacendados, Industriales, y al Público en general, que desde esta fecha he abierto un gran almacén de toda clase de maquinarias para imprenta, agricultura, industria, etc., molinos, lanchas, y todas las máquinas, accesorios, etc. para la fabricación de aguas gaseosas.

También me hago cargo de pedidos é instalaciones referentes al ramo, ya sean Públicas, Municipales ó Particulares, para lo cual cuento con el apoyo del atamado ingeniero señor Simón Zenck, Director del Establecimiento.

### ADOLFO ZORRER.

Almacén: Calle de Pedro Carbo N.º 612 (Frente á la Botica Alemana).—Mayo 10 de 1909.

# Cigarrillos Progresos

## Esmerada elaboración y selección de MATERIALES

cartas geográficas, tres mapas de la República del Ecuador.  
—Este quién lo formó?  
—Los Hermanos Cristianos, para el uso de sus escuelas, cuando las tenían en esta Nación, respondimos.

—Afortunadamente se han mandado cambiar esas aves de mal agüero.—Hoy las escuelas están como iluminadas por la luz sagrada. Se estudia geografía prácticamente, sobre el territorio de la Patria, porque los niños, dejando el mapa y el maestro, que por el hambre tiene más ganas de no salir de casa; los niños, digo, salen por los campos, y con sólo espaciosar la vista por el horizonte adquieren el conocimiento cabal de los límites territoriales de la Nación y el de las circunscripciones políticas locales.

—¿Son una maravilla los chiclecos?  
—Bien, muy bien. Se conoce que este país va despertando del letargo en que lo tenía el fanatismo religioso.—¿Y ese otro mapa del Ecuador?  
—Ese lo levantó el jesuita Dr. Teodoro Wolff, quien, a Dios gracias volvió a encarnarse en una academia parecida a aquella de donde salió para venir al Ecuador cuando García Moreno estableció la Politécnica. —Los alemanes tienen sus aberraciones, con perdón de Ud., y les gusta mucho volver a recibir a aquellos q' regresan de estas regiones de la luz; sí, amigo mío, como Ud. oye, de la luz; porque, la que ahora despide esta nuestra República por cualquier punto q' se la mire, excede a la de cualquier astro de primera magnitud.

—¿Imagínese Ud. que es un foco tal que, a los de afuera, para acercarse a sus playas y no deslumbrarse, les es necesario cerrar los ojos, como quien se lanza a una fuente luminosa.  
—Ni nada de esto me ocurrió cuando me acerqué al Ecuador; pero sí sentí no sé qué malestar en mi espíritu, en fuerza de las impresiones que voy recibiendo.—Esta como historia de Wolff, no me parece conforme con la verdad; porque ese a la postre es un sabio, y como tal está sirviendo al mundo científico.—Pero, en fin, sin ánimo de discusión al respecto, debo confesar que, en cualquier país, el hábito talar es siempre una sombra, y que desprenderse de una sombra más, es abrir camino nuevo hacia el progreso.

—¿Y otro plano de la República?  
—Vá... —¿Pero ya rubor de decirlo? Lo formó también un fraile, el dominico, Fray Enrique Vacas Galindo.

—¿Sabe Ud. que no me va agradando la historia de los mapas del Ecuador.  
—Todos formados por frailes, si bien es verdad que allá, por los tiempos de la colonia, parece que hubo un geógrafo que no fue fraile, aquel que acaban de mencionar Uds., después de doscientos años de nacido; pero, en fin, ¿cuántos es ahora la galería de las cartas del Ecuador, levantadas por la luz s' g' r' d' e? ¿Se puede saber? Porque sabíamos que cuando Ud. alude a ella no se propuso burlarse de mí.

No la hay, señor, ni siquiera una que yo sepa. Planos topográficos muy locales, sí, como por ejemplo, el famoso que del fundo denominado «Recreo» levantó Dn. Guálberto Pérez; plano que debía servir para fines especulaciones de banca, plano modelo, inmortal, por la ciencia que revela y por la probidad con que se hizo el avalúo de aquella gran finca.—No me explico por qué el Comité Militar no señaló como un número de su programa la cononación de Dn. Guálberto!

—Pero bien, si no hay escritores laicos que hayan formado un plano como cualquiera de los tres que tengo a la vista, ¿a lo menos, habrá habido algunos que se distinguen como historiadores.  
—Esta es otra materia, y ya en ésta cabe alguna diferencia.  
—Comience Ud. por la historia de Quito, escrita por el Padre Velasco.  
—¿Otra vez los frailes?  
—Sí, señor, pero qué hacer, si frailes tomaron parte en la conquista de estas tierras; si frailes se desahogaron en ellas, por los lugares más salvajes llevando en las manos la Cruz Redentora; si frailes hemos tenido que, sin darse cuenta de lo temporal, han vivido, sin embargo, para el bien de sus semejantes.—En el «Cosmopolita» de Dn. Juan q' Ud. ha leído, habrá dado en la majestuosa y edificante figura del Obispo Yerovi, fraile franciscano, que acaso no le habrá disgustado.  
—¿Que fraile, señor, que fraile!... La historia del Padre Velasco tiene serios acilques, porque entran por mucho en ella la fábula y la falta de criterio. Pero fue un fraile inteligente para esos tiempos, y que tiene el mérito de haber colocado la primera piedra, no para estátuas que, si se erigen, llegarán a derruirse o podrán ser volcadas por cualquier viento al adverso; sino para la obra firme y monumental de la Historia del Ecuador.

—Bien, muy bien.  
—Después, ¿quién lo creyera!, al andar de los siglos, en el que acaba de espirar, asomó el «Resumen de la Historia del Ecuador», escrita por Pedro Fermín Cevallos, obra ya de aliento de atilado lenguaje y en la que resultan al juicio severo e imparcial, la investigación cronológica y bien detallada, la verdad, en fin, lealmente expuesta.  
—Otro fraile?  
—No, señor, nada tuvo de tal.

Fue por la inversa muy libre-pensador, hombre de letras y juriscónsulto notable. Tuvo eso sin duda de feo deplorable, como que empañó muy fuertemente su memoria.—No fue radical!!!

—¿Otra vez los frailes?  
—Sí, señor, pero qué hacer, si frailes tomaron parte en la conquista de estas tierras; si frailes se desahogaron en ellas, por los lugares más salvajes llevando en las manos la Cruz Redentora; si frailes hemos tenido que, sin darse cuenta de lo temporal, han vivido, sin embargo, para el bien de sus semejantes.—En el «Cosmopolita» de Dn. Juan q' Ud. ha leído, habrá dado en la majestuosa y edificante figura del Obispo Yerovi, fraile franciscano, que acaso no le habrá disgustado.  
—¿Que fraile, señor, que fraile!... La historia del Padre Velasco tiene serios acilques, porque entran por mucho en ella la fábula y la falta de criterio. Pero fue un fraile inteligente para esos tiempos, y que tiene el mérito de haber colocado la primera piedra, no para estátuas que, si se erigen, llegarán a derruirse o podrán ser volcadas por cualquier viento al adverso; sino para la obra firme y monumental de la Historia del Ecuador.

—Bien, muy bien.  
—Después, ¿quién lo creyera!, al andar de los siglos, en el que acaba de espirar, asomó el «Resumen de la Historia del Ecuador», escrita por Pedro Fermín Cevallos, obra ya de aliento de atilado lenguaje y en la que resultan al juicio severo e imparcial, la investigación cronológica y bien detallada, la verdad, en fin, lealmente expuesta.  
—Otro fraile?  
—No, señor, nada tuvo de tal.

Fue por la inversa muy libre-pensador, hombre de letras y juriscónsulto notable. Tuvo eso sin duda de feo deplorable, como que empañó muy fuertemente su memoria.—No fue radical!!!

—¿Otra vez los frailes?  
—Sí, señor, pero qué hacer, si frailes tomaron parte en la conquista de estas tierras; si frailes se desahogaron en ellas, por los lugares más salvajes llevando en las manos la Cruz Redentora; si frailes hemos tenido que, sin darse cuenta de lo temporal, han vivido, sin embargo, para el bien de sus semejantes.—En el «Cosmopolita» de Dn. Juan q' Ud. ha leído, habrá dado en la majestuosa y edificante figura del Obispo Yerovi, fraile franciscano, que acaso no le habrá disgustado.  
—¿Que fraile, señor, que fraile!... La historia del Padre Velasco tiene serios acilques, porque entran por mucho en ella la fábula y la falta de criterio. Pero fue un fraile inteligente para esos tiempos, y que tiene el mérito de haber colocado la primera piedra, no para estátuas que, si se erigen, llegarán a derruirse o podrán ser volcadas por cualquier viento al adverso; sino para la obra firme y monumental de la Historia del Ecuador.

—Este quién lo formó?  
—Los Hermanos Cristianos, para el uso de sus escuelas, cuando las tenían en esta Nación, respondimos.

—Afortunadamente se han mandado cambiar esas aves de mal agüero.—Hoy las escuelas están como iluminadas por la luz sagrada. Se estudia geografía prácticamente, sobre el territorio de la Patria, porque los niños, dejando el mapa y el maestro, que por el hambre tiene más ganas de no salir de casa; los niños, digo, salen por los campos, y con sólo espaciosar la vista por el horizonte adquieren el conocimiento cabal de los límites territoriales de la Nación y el de las circunscripciones políticas locales.

—¿Son una maravilla los chiclecos?  
—Bien, muy bien. Se conoce que este país va despertando del letargo en que lo tenía el fanatismo religioso.—¿Y ese otro mapa del Ecuador?  
—Ese lo levantó el jesuita Dr. Teodoro Wolff, quien, a Dios gracias volvió a encarnarse en una academia parecida a aquella de donde salió para venir al Ecuador cuando García Moreno estableció la Politécnica. —Los alemanes tienen sus aberraciones, con perdón de Ud., y les gusta mucho volver a recibir a aquellos q' regresan de estas regiones de la luz; sí, amigo mío, como Ud. oye, de la luz; porque, la que ahora despide esta nuestra República por cualquier punto q' se la mire, excede a la de cualquier astro de primera magnitud.

—¿Imagínese Ud. que es un foco tal que, a los de afuera, para acercarse a sus playas y no deslumbrarse, les es necesario cerrar los ojos, como quien se lanza a una fuente luminosa.  
—Ni nada de esto me ocurrió cuando me acerqué al Ecuador; pero sí sentí no sé qué malestar en mi espíritu, en fuerza de las impresiones que voy recibiendo.—Esta como historia de Wolff, no me parece conforme con la verdad; porque ese a la postre es un sabio, y como tal está sirviendo al mundo científico.—Pero, en fin, sin ánimo de discusión al respecto, debo confesar que, en cualquier país, el hábito talar es siempre una sombra, y que desprenderse de una sombra más, es abrir camino nuevo hacia el progreso.

—¿Y otro plano de la República?  
—Vá... —¿Pero ya rubor de decirlo? Lo formó también un fraile, el dominico, Fray Enrique Vacas Galindo.

—¿Sabe Ud. que no me va agradando la historia de los mapas del Ecuador.  
—Todos formados por frailes, si bien es verdad que allá, por los tiempos de la colonia, parece que hubo un geógrafo que no fue fraile, aquel que acaban de mencionar Uds., después de doscientos años de nacido; pero, en fin, ¿cuántos es ahora la galería de las cartas del Ecuador, levantadas por la luz s' g' r' d' e? ¿Se puede saber? Porque sabíamos que cuando Ud. alude a ella no se propuso burlarse de mí.

No la hay, señor, ni siquiera una que yo sepa. Planos topográficos muy locales, sí, como por ejemplo, el famoso que del fundo denominado «Recreo» levantó Dn. Guálberto Pérez; plano que debía servir para fines especulaciones de banca, plano modelo, inmortal, por la ciencia que revela y por la probidad con que se hizo el avalúo de aquella gran finca.—No me explico por qué el Comité Militar no señaló como un número de su programa la cononación de Dn. Guálberto!

—Pero bien, si no hay escritores laicos que hayan formado un plano como cualquiera de los tres que tengo a la vista, ¿a lo menos, habrá habido algunos que se distinguen como historiadores.  
—Esta es otra materia, y ya en ésta cabe alguna diferencia.  
—Comience Ud. por la historia de Quito, escrita por el Padre Velasco.  
—¿Otra vez los frailes?  
—Sí, señor, pero qué hacer, si frailes tomaron parte en la conquista de estas tierras; si frailes se desahogaron en ellas, por los lugares más salvajes llevando en las manos la Cruz Redentora; si frailes hemos tenido que, sin darse cuenta de lo temporal, han vivido, sin embargo, para el bien de sus semejantes.—En el «Cosmopolita» de Dn. Juan q' Ud. ha leído, habrá dado en la majestuosa y edificante figura del Obispo Yerovi, fraile franciscano, que acaso no le habrá disgustado.  
—¿Que fraile, señor, que fraile!... La historia del Padre Velasco tiene serios acilques, porque entran por mucho en ella la fábula y la falta de criterio. Pero fue un fraile inteligente para esos tiempos, y que tiene el mérito de haber colocado la primera piedra, no para estátuas que, si se erigen, llegarán a derruirse o podrán ser volcadas por cualquier viento al adverso; sino para la obra firme y monumental de la Historia del Ecuador.

—Bien, muy bien.  
—Después, ¿quién lo creyera!, al andar de los siglos, en el que acaba de espirar, asomó el «Resumen de la Historia del Ecuador», escrita por Pedro Fermín Cevallos, obra ya de aliento de atilado lenguaje y en la que resultan al juicio severo e imparcial, la investigación cronológica y bien detallada, la verdad, en fin, lealmente expuesta.  
—Otro fraile?  
—No, señor, nada tuvo de tal.

Fue por la inversa muy libre-pensador, hombre de letras y juriscónsulto notable. Tuvo eso sin duda de feo deplorable, como que empañó muy fuertemente su memoria.—No fue radical!!!

—¿Otra vez los frailes?  
—Sí, señor, pero qué hacer, si frailes tomaron parte en la conquista de estas tierras; si frailes se desahogaron en ellas, por los lugares más salvajes llevando en las manos la Cruz Redentora; si frailes hemos tenido que, sin darse cuenta de lo temporal, han vivido, sin embargo, para el bien de sus semejantes.—En el «Cosmopolita» de Dn. Juan q' Ud. ha leído, habrá dado en la majestuosa y edificante figura del Obispo Yerovi, fraile franciscano, que acaso no le habrá disgustado.  
—¿Que fraile, señor, que fraile!... La historia del Padre Velasco tiene serios acilques, porque entran por mucho en ella la fábula y la falta de criterio. Pero fue un fraile inteligente para esos tiempos, y que tiene el mérito de haber colocado la primera piedra, no para estátuas que, si se erigen, llegarán a derruirse o podrán ser volcadas por cualquier viento al adverso; sino para la obra firme y monumental de la Historia del Ecuador.

—Bien, muy bien.  
—Después, ¿quién lo creyera!, al andar de los siglos, en el que acaba de espirar, asomó el «Resumen de la Historia del Ecuador», escrita por Pedro Fermín Cevallos, obra ya de aliento de atilado lenguaje y en la que resultan al juicio severo e imparcial, la investigación cronológica y bien detallada, la verdad, en fin, lealmente expuesta.  
—Otro fraile?  
—No, señor, nada tuvo de tal.

Fue por la inversa muy libre-pensador, hombre de letras y juriscónsulto notable. Tuvo eso sin duda de feo deplorable, como que empañó muy fuertemente su memoria.—No fue radical!!!

—¿Otra vez los frailes?  
—Sí, señor, pero qué hacer, si frailes tomaron parte en la conquista de estas tierras; si frailes se desahogaron en ellas, por los lugares más salvajes llevando en las manos la Cruz Redentora; si frailes hemos tenido que, sin darse cuenta de lo temporal, han vivido, sin embargo, para el bien de sus semejantes.—En el «Cosmopolita» de Dn. Juan q' Ud. ha leído, habrá dado en la majestuosa y edificante figura del Obispo Yerovi, fraile franciscano, que acaso no le habrá disgustado.  
—¿Que fraile, señor, que fraile!... La historia del Padre Velasco tiene serios acilques, porque entran por mucho en ella la fábula y la falta de criterio. Pero fue un fraile inteligente para esos tiempos, y que tiene el mérito de haber colocado la primera piedra, no para estátuas que, si se erigen, llegarán a derruirse o podrán ser volcadas por cualquier viento al adverso; sino para la obra firme y monumental de la Historia del Ecuador.

Hombre, explique me aquello, aunque me parece que ya le vengo quitando mucho tiempo.  
—Ni yo entiendo, señor; pero si ha de oírse por lo que observa el radicalismo, especialmente el radicalismo alfarieta, consiste en hacer talita raso de todas las mafanías sociales y en perseguir a los sacerdotes, por virtuosos o ilustrados que sean.—¿Que cada uno adore a Dios, según le dicte la razón y le prescriba su conciencia, decía don Pedro Fermín; pero, por eso mismo, Dios, que se respete al varrón justo, aunque lleve habito tar...

—¿Ya ve Ud. que no era radical? Hemos tenido otros escritores, si no tan hábiles, tan laboriosos, como Cevallos, que han sabido aprovechar sus dotes intelectuales para el bien de la patria. Pero, en el país, se quemaron los importantes manuscritos del ilustre patrio don Pedro Carbo, y no sabemos por qué no se ha publicado la Historia Política que se dice escribió el finado señor don Francisco X. Aguirre.

Ahora el Ecuador, sí, señor, todo el Ecuador se halla en el camino de que siga publicándose la Historia General del mismo y las obras literarias que tiene aun inéditas el Ilustre Prelado señor doctor don Federico González Suárez.—Liberales y conservadores, todos los patriotas sinceros tienen al respecto una sola voz de aclamación y entusiasmo.

—Esta Historia es una fuente de sabiduría y de sabias enseñanzas. Luce en ella el alto y severo criterio; y aun, al referir las costumbres de los religiosos de otras «clases», comenzando por el Padre Valverde que acometió a los conquistadores, tiende para aquellos amargas palabras de reprensión, propias del sacerdote evangélico que ve con dolor cómo se abusó entonces de las Santas máximas del Cristianismo. Por esto se le acometió con impetuosa aversión; pero el historiador serio, convencido de la exactitud de lo que afirmaba, puso alto y quecho al embate de la temeridad y quedó radiante ante la Patria y ante el Somo Pontífice.

Lo malo está, señor, en que tal historiador, sabio y virtuoso prelado, haya comenzado por ser jesuita, convertido de la exactitud de lo que afirmaba, puso alto y quecho al embate de la temeridad y quedó radiante ante la Patria y ante el Somo Pontífice.

—Pero qué radicalismo ni qué ni qué envuelto, hombre de Dios. Según me lo explicó Ud., el tal radicalismo es a su forma de gobierno, sólo la mera usurpación de cuantos derechos nos dio la naturaleza, y que reconoce cualquier pueblo medianamente civilizado.

—Radicalismo alfarieta y tiranía son palabras sinónimas; la libertad verdadera, aquella que consiste en que no se atente de modo alguno contra nuestros derechos es lo q' se debe buscar y conservar.—Si el terror funda al despotismo, la virtud gobierna la República.—¿Conservadores contribuyeron para que se publicasen las obras del insigne publicista don Juan Montalvo? Sí, muy bien hecho; pues liberales deben contribuir para las del Ilustre Prelado, que tantas muestras ha dado de sincero y decidido amor a su Patria.

—¿Que Dios los ilumine, amigo mío! Siento lo dice que, en criterio moral y político se ha perdido en su país.—La Codicia arriba y el Miedo abajo; me parece que son los que llevan el estandarte en el actual momento.

Emilio González Iglesias ABOGADO  
Tiene su estudio en la casa del señor Carlos Stagg, calle de Aguirre, 2ª cuadra, Núm. 208. Teléfono Nacional Núm. 435. Casilla de Correos 342.  
Horas de despacho de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.

AGUA DE HAZAR  
Marca La Giralda.  
Es el remedio más eficaz para combatir con éxito seguro todos los padecimientos nerviosos y del corazón.  
De venta en la «Librería Escolar» de Aquiles Maruri.

Dr. Samuel Mora MEDICO-CIRUJANO  
Domicilio calle de Chimborazo N° 607.  
CONSULTA:  
De 10 a 11 a. m. y de 4 a 5 p. m.

COMPANIA NACIONAL DE TELEFONOS CAPITAL SI. 1000.000  
Por haberse perdido el título de la acción marcada con el número 237, de propiedad del Sr. Dr. Miguel H. Alcivar el Directorio ha resuelto que se le dé un duplicado, previo este aviso, de acuerdo con el artículo 16 de los Estatutos.  
El Gerente,  
JUAN G. SANCHEZ.  
Agosto, 16-1000-15 2000.

La Primavera  
Se vende el fundo «LA PRIMAVERA» en el sitio de «Sagua fría» parroquia de Zapotal. La extensión del terreno es de 400 cuadradas, 300 incultas y 100 cultivadas así: 20.000 árboles de caña entre chico y grande, 5.000 id. de café cargado; 55 cuadradas de potreros—jancero y guinea.—en bajos y bancos, divididos en cuarteles por magníficas cercas—de alambre con puertas de madera; cuatro cuadradas de caña de azúcar; platanales, yucales, etc.; un trapiche, un alambique de primera, una pailla de 30 botijas de carga, un tanque de hierro de 150 y una casa con todas las comodidades, todo en buen estado, y ganado vacuno y caballar de cría y servicio. No tiene ningún gravamen, se vende con cuenta y se admiten propuestas. Entenderse con el suscriptor ó con el dueño Pedro M. Lorenti, en la citada hacienda.  
Aquiles Cabanilla

Del Pichincha  
Protesta curiosa de la «Confederación Obrera»—Otra vez Alburquerque.—¿Retróquidos?  
Entre los telegramas de Guayaquil, es digno de notarse el siguiente:  
«La Confederación Obrera del Guayas» en su sesión última, resolvió protestar enfáticamente contra la organización del Congreso Obrero, puesto que los miembros que lo componen son todos abogados, médicos y comerciantes, no pueden sino fomentar ideas retrógradas que no están acordes con los fines de los verdaderos obreros».

Dario R. Astudillo ABOGADO  
Estudio: calle de «Pichincha», la cuadra, N° 110.  
Teléfono nacional N° 464.  
Teléfono inglés N° 464. Apartado de correos N° 327.  
Horas de despacho: de 8 a 11 a. m. y de 2 a 5 p. m.  
Mayo 15 de 1909.

FUMADORES—Boquillas elegantes y baratas, vende, AQUILES MARURI.—Calle Pichincha frente al Banco Agrícola.

Ubaído Esterri Trullas  
COMISIONISTA  
COMPRA Y VENTA  
de Alhojas, con Brillantes,  
Perlas, Esmeraldas, Oro,  
Plata, Muebles, Casas, etc.  
Me entiendo en asuntos  
como tales bajo condiciones  
liberales.  
Atiendo pedidos por Carga  
y por Paquete Postal,  
Calle "Chimborazo" 1.307

«AMARGO ANGSTURA SIEGERT»  
CERVEZA PABST,  
COGNAC J. & F. MARTELL,  
VINOS ESPAÑOLES DE MANUEL MISA  
Vino Burdeos de J. Calvet & Co.  
MEDOC, PAULLAC, PONTET CANET, SAUTERNES.

Té cruz azul  
SE EXPENDE EN TODO ESTABLECIMIENTO ACREDITADO  
ERNESTO STAGG.  
UNICO AGENTE.

La espléndida hacienda «MAGNAC», en la jurisdicción de Chunchi, se ofrece en venta con 200 cabezas de ganado vacuno de cría y de excelente calidad, 30 yeguas de buena clase y 400 reses lanaras. Además cuenta con innumerables terrenos para el cultivo de cereales. Para más pormenores dirigirse a la Administración de este diario.

JUAN T. LOPEZ, mecánico, compone toda clase de máquinas. Colón y Pichincha.

LIBRERIA Selecta de José M. Orti.—Quito.—Apartado Núm. 99.

VITAL VELASCO C, comerciante. Importación directa en Europa y EE. UU.—Quito, Ecuador.  
SE vende ó arrienda casa cómoda y ventilada en el cerro del Carmen.  
GRAN Establecimiento Comercial de Serafín Rodríguez—Santa Ana—Manabí—Ecuador.  
ALEJANDRO SAA G., comerciante.—Riobamba—Ecuador. Dirección telefónica «Saag» Apartado Núm. 85.  
Leonardo Benedetti ABOGADO  
Tiene su estudio en la casa de Dn. José Domingo Elcaza Vera, calle «Pco. de P. Icaza» Núm. 220.

CONSTANTEMENTE POR MAYOR

GRAN COÑAC 10 AÑOS  
DE Pellisson Pere & Cia.  
Es el más exquisito, el más suave, el más aromático y el más barato, con relación a su precio.  
Vendé constantemente las siguientes casas: Lorenzo Tous-A. Carrera Cº Arbaco Cº Joaquín Insua Nemiña, López, y Domingo y Martín Artedo.  
En Manta.—Francisco J. Cantos  
En Babahoyo.—Castillo y Bermeo.  
Para pedidos y demás pormenores véase con los Sres. J. Puig Verdaguier.

LOS CURADOS POR EL ESPECIFICO CANDOC  
DE CESAR A. PAJUELO L.  
Certificados y recomendaciones  
Insertamos a continuación una de las testimonios que el «diario» recibe del inventor de esta medicina, ascendiendo a 3.000 el número de éstos:  
Leed con atención lo que dice un distinguido hacendado de El Guabo.  
En honor de la verdad, certificaré que me curé al específico CANDOC, del señor Cesar A. Pajuelo L., mi perro Equiano. Puede verse fácilmente, en el prospecto, que se infirió en la mano izquierda; quedando así demostrada la eficacia del medicamento de esta invención que usa el señor Pajuelo en la curación de heridas N.º  
Guabo, Junio 9 de 1909.  
(Firmado) LEANDRO SERRANO.





